

Fecha de recepción: diciembre, 2014

Fecha de aceptación: abril, 2015

SANTIAGO

Número Especial, 2015

***Santiago, cuatro décadas y
media desde la Universidad de
Oriente***
***Santiago, four Decades and a Half from
the University of East***

Lic. Reynier Rodríguez-Pérez

reynier@rect.uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

El texto presenta a *Taller Literario* y a la *Revista de la Universidad de Oriente* como antecedentes directos de la revista *Santiago*, ubicando a la misma en el centro de un proceso editorial generado en la UO a partir de la incorporación de Nils Castro, profesor panameño, al claustro de esa institución. Valora además circunstancias epocales que confluyeron en el momento en que *Santiago* abandona el formato impreso, y esboza algunos derroteros a seguir por la institución y la publicación en los próximos años.

Palabras clave: revistas científicas; estrategias de comunicación; sistemas de accesos abiertos; cultura universitaria; publicaciones de la Universidad de Oriente

Abstract

The text introduces the *Taller Literario* and the *Revista de la Universidad de Oriente* as direct antecedent of the *Santiago* magazine, in that sense it places the magazine in the center of an editorial process generated by the university after the addition to the institution of Nils Castro, a professor from Panama. The text also values the circumstances of the period

Número Especial

were the *Santiago* magazine abandons its printed format and projects the way followed by the institution in the next years. In addition, the review celebrates the role of the editor of scientific magazines in the communication of science and technological innovation results of universities.

Keywords: Scientific magazines, communication strategies, opens access systems, university culture, Universidad de Oriente's publication

En el año del quinientos aniversario de la fundación de la Villa de Santiago de Cuba, la Universidad de Oriente (UO) celebrará además cuatro décadas y media de la revista *Santiago*, la más añeja de sus publicaciones periódicas y la única que sobrevivió a limitaciones materiales, estratégicas, administrativas y de cuantos tipos se pueda imaginar en el contexto de una Universidad que también se ha transformado, sucesivamente, en los últimos cuarenta y cinco años.

De *Santiago*, casi todos los que publicaron en ella alguna vez, cuando aparecía impresa, cuentan que fue, más que un producto editorial, el resultado de un proceso que se había iniciado años antes. Uno de sus antecedentes fue la llamada *Revista de la Universidad de Oriente*, una publicación que aspiraba a recoger lo acontecido en aulas, talleres y espacios deportivos, recreativos, culturales y científicos del Alma

Máter oriental. Promovió también la cultura nacional, latinoamericana y mundial, e hizo énfasis en la apreciación de la literatura y el arte de nuestra América.

Por otra parte surge en 1963 *Taller Literario*, fundada por el profesor panameño Nils Castro. Su perfil fue estrictamente literario y dejó clara, en sus primeros siete años, la necesidad que tenía la Universidad de un espacio de publicaciones que fuese periódico, literario y cultural pero también académico; que abriera los caminos a los investigadores de las ciencias sociales y las humanidades.

A medida que se fortalecía el *Taller Literario*, se abría la brecha entre literatura y ciencia; tanto en el ámbito de la Universidad como en el de la entonces provincia de Oriente, en la cual aquella tenía –y tiene aún hoy, en el espacio que actualmente se divide entre las provincias de Holguín, Granma, Santiago de Cuba, Las Tunas y Guantánamo– una responsabilidad social; que tiene que ver con la ciencia, su diversidad y formas de expresión en la práctica, con el fin de satisfacer o, al menos, paliar los problemas de la sociedad en este espacio geográfico.

Es por eso que *Santiago* surgió sin que se frenara, por su causa, el exitoso desempeño de *Taller Literario* –la cual pasaría a llamarse *Taller*, a partir de septiembre de 1971–. En

Número Especial

Santiago, fundada también por Nils Castro en el año 1970 – su primer número circuló en diciembre– pudieron publicar lo mismo escritores noveles que figuras consagradas, y críticos o especialistas en las más diversas ramas del conocimiento, ligadas a las ciencias sociales y humanísticas. Tal vez, el mérito mayor de *Santiago* en aquellos años fue lograr mantener y elevar esa pluralidad de voces, en perfecta sincronía con lo que estaba publicándose en el resto del país, desde esas mismas direcciones; y en el mundo. Intelectuales de reconocido prestigio, como: Jorge Enrique Adoum, Umberto Eco, Carlos María Gutiérrez, Pedro Shimose, Ricaurte Soler, Winston Orrillo, Blas de Otero, Margaret Randall, Roque Dalton, Mario Benedetti, Paul Estrade y Bertalicia Peralta, entre otros, publicaron en las páginas de *Santiago*.

Es un criterio generalizado que la publicación, en aquellos momentos, alcanzó notoriedad internacional. Durante sus primeros treinta años, periodo en que sale impresa en formato papel, tiene canje con bibliotecas, centros de investigación, universidades y sellos editoriales del mundo. Aún en los años más difíciles del Periodo Especial ese prestigio sacó a flote a la *Santiago*. Sorteó múltiples avatares,

ante la carencia de insumos, hasta que dejó de imprimirse en 2002 y, desde entonces, aparece solo en forma digital, reduciéndose su influencia e impacto. Las limitaciones de acceso a Internet que le impone, a instituciones nacionales, el bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos contra Cuba, dañó la visibilidad de *Santiago* en los terrenos académicos y culturales de la Isla. No obstante, *Santiago* ya había, para ese entonces, rechazado su carácter literario.

Los escritos de ese perfil, cuando no fueron suprimidos en la composición de los números, quedaban reducidos al exiguo espacio que se dedicaba a la sección *Varia Invención*. Sin embargo, esto no fue obstáculo para que los poetas, narradores y dramaturgos universitarios lograsen publicar entonces, fuera de la Universidad, algunos textos. A mediados del año 2000 había surgido, en toda Cuba, por iniciativa del líder de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz, un Sistema de Ediciones Territoriales que impuso nuevas condiciones a la literatura nacional.

Se democratizaron las publicaciones de tal suerte que, editar un pequeño libro de ensayos, narrativa, teatro, poesía, testimonio o investigación, inclusive en cualquier provincia cubana, dejó de ser un mal sueño para convertirse en una

Número Especial

realidad; y, al mismo tiempo, con la misma tecnología, tomaron cuerpo los proyectos de revistas provinciales, culturales y literarias; cuya hechura se balanceó entre los diseños precarios y la ausencia de colores que ostentaba la mayoría, con una calidad en el papel y el resto de los materiales empleados, que facilitaba mucho la lectura.

La máxima dirección del país impulsó estas iniciativas y subvencionó, por ello, la mayoría de sus gastos; asimismo, como parte del Programa de la Batalla de Ideas, la Feria del Libro se amplió para servir de plataforma comercial al nuevo *boom* editorial nacional. Sin embargo, para los sellos editoriales no adscritos al Instituto Cubano del Libro o al Ministerio de Cultura, el reto siguió siendo altísimo: sobrevivir en medio de los altos precios adquiridos por los insumos poligráficos en el mercado internacional.

Si a esto se suma la creciente incorporación de revistas académicas a bases de datos en Internet, como parte de las estrategias de comunicación y comercialización de los centros de la educación superior en el mundo, entonces se comprenderá que el camino trazado por el equipo editorial de la revista *Santiago* en 2001 no fue errado.

La publicación debía evolucionar, primero, para hallar un sitio en el trazado jerárquico impuesto por las universidades del mundo, del que forman parte también sus revistas científicas; y, en segundo lugar, para hacerse rentable en un ámbito de crisis financiera, en el cual los pocos recursos disponibles se pusieron al servicio de las masas para resolver problemas colectivos.

Si, además, el entorno académico así lo necesitaba, y aún lo necesita, en tanto el literario y cultural había encauzado ya sus temas relativos a la ausencia de vías para publicar, entonces, en su evolución, *Santiago* debía ser aún más científica, y demostrar que podía competir, en Cuba y fuera de ella, con sus similares.

También debía (y debe) acceder a nuevas fuentes de financiamiento y fortalecer su política editorial desde y hacia la Universidad. Se ha demostrado que para alcanzar empeños y resultados en el terreno editorial, hoy, no basta con lograr el ansiado desenvolvimiento económico. Además, es imprescindible sumar y comprometer la voluntad institucional, en aras de fortalecer sus publicaciones.

Si bien es cierto que hasta hoy *Santiago* ha impuesto su presencia en el entorno académico cubano, también lo es que ese carácter ha estado sustentado, por años, en la tenacidad

Número Especial

de sus equipos editoriales. Sin embargo, la comunidad universitaria irreconoce, en su gran mayoría, el valor del editor de revistas científicas y la importancia de sus sentimientos de pertenencia a la institución y a su publicación, más allá de las carencias materiales. Es importante atender hoy a los criterios y visión que, desde el ámbito editorial, tienen los editores de lo que es la política sobre ciencia e innovación. Los editores forman parte de la cadena de socialización que conduce al conocimiento.

En este sentido, y también gracias a ellos, la revista *Santiago* ha sabido colocar en bases de datos de Clase, Academic Search (ESBCO), Cubaciencia y Latindex, los resultados más notables del quehacer de los científicos sociales orientales. En la actualidad, consolida los aspectos que, hasta el momento, le han impedido indexarse a sistemas de accesos abiertos más amplios, como pudieran ser Scopus y Scielo.

Pudiera entonces afirmarse que, a sus 45 años, *Santiago* representa un canal potencial que la UO todavía puede aprovechar mucho más, en función de socializar el conocimiento y la cultura que genera; fortalecer en el centro el rescate y la conservación de la memoria histórica y las

políticas que desde él se manejan; y ampliar su visibilidad a escala internacional en entornos académicos dominados por las ciencias sociales y humanas. Son además, estas, misiones que *Santiago* asumirá próximamente, de caras a su medio siglo de fundada; que celebrará, sin dudas en mejores condiciones que hoy, en el año 2020.